



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII N° 200  
Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVI  
N° 200**

**Julio–diciembre 2018  
Quito–Ecuador**



## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR:	Dr. Jorge Núñez Sánchez
SUBDIRECTOR:	Dr. Franklin Barriga López
SECRETARIO:	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
TESORERO:	Hno. Eduardo Muñoz Borrero
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA:	Mtra. Jenny Londoño López
JEF. A DE PUBLICACIONES:	Dra. Rocío Rosero Jácome
RELACIONADOR INSTITUCIONAL:	Dr. Vladimir Serrano Pérez

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVI  
Nº 200  
Julio-diciembre 2018

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
p-ISSN: Nº 1390-079X  
e-ISSN: Nº 2773-7381  
Portada  
Rafael Troya, autoretrato  
1913

Diseño e impresión  
PPL Impresores 2529762  
Quito  
landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

**BIENVENIDA A EDUARDO TORRES CUEVAS,  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
Y SERGIO GUERRA VILABOY  
COMO ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS  
DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Jorge Núñez Sánchez<sup>1</sup>

A nombre de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, comienzo por saludarles y agradecer su presencia en esta sesión pública solemne, en la que vamos a incorporar como nuevos Académicos Correspondientes Extranjeros de nuestra institución, a los doctores Eduardo Torres Cuevas, Pedro Pablo Rodríguez López y Sergio Guerra Vilaboy, prestigiosos intelectuales cubanos y ciudadanos de la Patria Grande Latinoamericana.

Al mismo tiempo, quiero hacer patente nuestra gratitud a las autoridades de la Academia Cubana de la Historia, bajo cuyo alero generoso nos reunimos el día de hoy, y, a la Embajada del Ecuador en Cuba, cuya gestión ha permitido la realización de este acto, para nosotros de la mayor importancia.

La Academia Nacional de Historia, del Ecuador, nació en 1909, con el nombre de *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, bajo la inspiración de un hombre sabio y valeroso, que nunca trepidó a la hora de revelar en sus libros la verdad, de proclamar un principio moral o de defender los intereses de su Patria: el arzobispo–historiador Federico González Suárez.

Él enseñó a sus discípulos: *“Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y cuando la encontréis, narradla con valor. La historia tiene una majestad augusta; la lisonja la envilece, la mentira la afrenta; sólo la verdad le da vida”*.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Director de la Academia Nacional de Historia

<sup>2</sup> Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico*, Municipio de Quito, Quito, 1937, p.8

Esa pasión por la verdad tuvo, para nuestro Director-Fundador, un costo sumamente alto. Le ganó grandes enemistades, le hizo víctima de enconos, le rodeó de resentimientos y celos aún en el propio ámbito de su vida eclesiástica. Pero él se mantuvo sereno e imperturbable ante la adversidad, convencido como estaba de que el alma de la Historia radicaba en la verdad, por encima de toda otra consideración.

En cuanto al trabajo historiográfico, recomendaba a sus discípulos una fórmula ciertamente infalible: *“La historia exige hechos ciertos, bien averiguados y que tengan importancia social, para instrucción y mejora del linaje humano”*.<sup>3</sup>

Bajo la guía de tal pensador, la fundación de nuestra entidad cultural se hizo, entre otros objetivos, con dos que resultaban fundamentales: uno, el de estudiar la historia de nuestra América, con preferencia a la de cualquier otra parte de la humanidad, y otro, el de elevar esos estudios a una categoría científica, utilizando métodos y técnicas de investigación propios del desarrollo científico de su tiempo, que permitiesen recuperar, de modo fidedigno, los testimonios del pasado.

El propósito manifiesto era el de superar, por medio de la investigación documental, la “historiografía de opiniones”, politizada e ideologizada, que hasta entonces había florecido en el Ecuador, dando lugar a una lectura conservadora y otra liberal de la historia ecuatoriana. Con esas miras, la Academia ayudó a que la historia ecuatoriana abandonase el nivel de simple discurso ideológico que en general había tenido hasta entonces, para que ensayara de modo sistemático la investigación en fuentes primarias y conquistara de este modo un nivel verdaderamente profesional.

Lamentablemente, monseñor González Suárez falleció dos años después de la fundación. Pasó a ser director de la Academia el ilustre intelectual Jacinto Jijón y Caamaño y, los trabajos académicos, siguieron desarrollándose a buen ritmo, bajo la batuta de ese gran humanista y polígrafo, cuya labor de arqueólogo se extendió hasta el Perú, donde efectuó importantes investigaciones y descubrimientos.

---

<sup>3</sup> Federico González Suárez, *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo Primero, 2ª edición, editor Daniel Cadena A., Quito, 1951, p. 295.

En las décadas siguientes, la Academia, siguió laborando con afán, pero casi imperceptiblemente fue imponiéndose una visión centralista, por la que unas pocas ciudades eran destacadas como faros de luz, mientras, el mayoritario espacio nacional, aparecía sombreado por el olvido. Y esa visión se prolongó por largos años, distorsionando en buena medida el análisis de la historia ecuatoriana.

Esa es la razón para que, en los últimos tiempos, nuestra Academia se haya empeñado en la ampliación de sus ocupaciones y preocupaciones académicas, estimando que no habría una academia verdaderamente nacional, sino el día en que participaran activamente en ella, todas nuestras provincias, que son verdaderos mundos interiores, dueños de su propia historia y cultura, para que sus memorias y crónicas regionales pasasen a integrar el gran panorama histórico del país plurinacional y multiétnico que es el Ecuador contemporáneo.

Lo cierto es que no resulta igual la visión histórica que se ejerce desde el centro o desde la periferia, y que, no se aprecia del mismo modo a un país, desde su capital que desde sus provincias. Desde la capital del país, o las grandes capitales regionales, hay una mirada a veces olímpica, a la vez concentradora y excluyente, que mira a los territorios lejanos como puntos sin luz, que requieren de iluminación central. Y desde las provincias hay, muchas veces, un sentimiento y resentimiento de impotencia, una sensación de estar al margen de la historia.

Por ello, hemos considerado que, en el ámbito de nuestro quehacer científico, tenemos que eliminar esas miradas excluyentes y esos olvidos interesados, para mirar al pasado ecuatoriano desde todos los ángulos y perspectivas de la realidad: desde la periferia geográfica, pero también desde la periferia social y étnica; desde las provincias, pero también desde los barrios olvidados de las capitales, donde hay un mundo de inmigración que no conocemos y que incluso tememos.

Dicho de otro modo, pensamos que nos hace falta un proyecto integrador de visiones, equilibrador de valores, pero sobre todo una visión generosa de nuestro pasado y esperanzada de nuestro futuro, para sustituir la historia tradicional –que solo muestra la presencia

de generales y doctores— por una historia de pueblos, etnias, géneros, grupos socio-profesionales y generaciones abiertas a la vida. Esa es la gran tarea que, los académicos ecuatorianos de hoy, tenemos por delante.

Por otra parte, estimamos indispensable rescatar y dar plenitud de vida a ese espíritu original, latinoamericano, de nuestra academia, para la cual no resultan extranjeros los ciudadanos de Hispanoamérica, esa Patria común por la que pelearon nuestros próceres de la independencia, bajo una amplia identidad que se extendía por todo el continente. Ese sentido de Patria Grande permitió entonces que un venezolano, el Libertador Simón Bolívar, fuera Presidente de Colombia y Jefe de Estado del Perú; que otro venezolano, Antonio José de Sucre, fuera gobernante republicano del país de Quito y Presidente de Bolivia; que un ecuatoriano, José de Lamar, fuera primer Presidente del Perú, a la par que otro paisano nuestro, Vicente Rocafuerte, fungía como Ministro Plenipotenciario de México en Inglaterra y otro más, José Joaquín Olmedo, ocupaba similar función en Londres, en representación del Perú. Ese amplio sentido de identidad nacional también permitió que un venezolano, Juan José Flores, fuera el primer Presidente del Ecuador, a la par que un boliviano, Andrés Santa Cruz, presidía la Confederación Peruano-Boliviana; que un guatemalteco, Antonio José de Irisarri, era alto funcionario de Chile y del Ecuador, y que un venezolano, Andrés Bello, actuaba como fundador y primer Rector de la Universidad de Chile.

Ese sentido de Patria Grande pervivió en épocas posteriores. Un notable escritor colombiano, que vivió a caballo entre los siglos XIX y XX, José María Vargas Vila, fue Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Roma, nombrado por ese gran líder americanista, Presidente del Ecuador y amigo de Cuba que fue don Eloy Alfaro, por la misma época en que, un nicaragüense de gratísima memoria, Rubén Darío, actuaba como Cónsul General de Colombia en Buenos Aires, antes de ser Cónsul de Paraguay en París. La culminación de ese espíritu llegaría, ya en el tiempo que nos tocó vivir, con la presencia del Che Guevara en la Revolución Cubana, antes de caer en los combates por la segunda liberación de Bolivia.

Amigos todos: un luminoso oteador de Nuestra América, el profesor Juan Bosch, anotó alguna vez que el sentimiento unitario de los latinoamericanos es una veta profunda que corre por el fondo de nuestro espíritu. Decía Bosch:

Una música, un cantar, una danza identifican a latinoamericanos nacidos en países muy alejados entre sí; los identifican y los unen sin que en ese movimiento de sus almas hacia la unidad juegue un papel la posición política; pero si, además de su identificación latinoamericanista, se produce también la de carácter político, entonces el vínculo que los une pasa a ser múltiple y, por tanto, más poderoso que el que es de origen puramente político.<sup>4</sup>

Siguiendo con ese análisis de nuestra identidad espiritual, Juan Bosch apreciaba que:

Nos identifican todas las experiencias culturales que forman el conjunto de la latinoamericanidad, empezando por la lengua. Esos valores culturales pueden parecer subjetivos, pero son objetivos; tanto lo son que en el caso de la danza podemos verla y en el de la música podemos oírla. Subjetivos son, sin embargo, los hechos históricos, a pesar de que fueron objetivos en el momento en que eran ejecutados; y ocurre que... los hechos históricos que llevaron a cabo los pueblos y sus líderes, forman uno de los componentes más fuertes de los vínculos que unen a los latinoamericanos de habla española. Se nombra a Martí o a Bolívar y todos sentimos que se está hablando de dos fundadores de la Patria Mayor.<sup>5</sup>

Estos y otros muchos razonamientos sobre la historia de nuestra Patria Grande vienen a mi cabeza en este momento especialísimo, en que doy la bienvenida a nuestra Academia a tres ilustres historiadores cubanos.

Uno de ellos es el doctor Eduardo Torres Cuevas, actual Presidente de la Academia de la Historia de Cuba y hombre de gran respetabilidad intelectual dentro y fuera de su país, autor de numerosas

---

4 Juan Bosch, "Una lección de historia: la unidad de los pueblos centroamericanos", en *Juan Bosch. Temas Internacionales*, Miguel Collado compilador y editor, Fundación Juan Bosch, Sto. Domingo, 2006, pp. 213-215.

5 Id.

y valiosas obras, que ha ganado el Premio Nacional de Historia, el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas y el *Premio Félix Varela*, que ha presidido altas instituciones de cultura, prestigiosas revistas y afamadas editoriales cubanas, antes de ser elegido Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, en abril de 2018. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, de la Asociación de Historiadores del Caribe, de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, y de la Academia de Ciencias de Nueva York. Profesor Invitado, en las universidades de París VIII y de Perpignan, Francia, y en las alemanas de Leipzig y Rostock. Ha participado en diversos congresos en universidades nacionales y extranjeras. Desde abril de 2007 es Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ostenta, entre otras condecoraciones, la de *Caballero de la Orden de las Palmas Académicas*, de la República Francesa, y la *Legión de Honor de la República Francesa*.

Otro es el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador, periodista, profesor universitario y académico de mérito, autor de numerosos libros sobre la historia y la cultura cubanas, miembro de numerosas academias e instituciones culturales de Cuba y del exterior, Ex Director del Centro de Estudios Martianos, *Premio Ramiro Guerra*, *Medalla Alejo Carpentier*, *Orden Carlos Finlay*, *Premio Félix Varela*, Premio de Científico Anual Relevante y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades, entre otras distinciones. Ha sido profesor de universidades e institutos de postgrado en Cuba, España y Venezuela, y conferencista invitado de instituciones educativas y culturales de Cuba, Estados Unidos, Canadá, Panamá, México, República Dominicana, Suecia, España, Guatemala, Honduras, Francia, Venezuela, Ecuador, Chile y Uruguay.

El tercero es el doctor Sergio Guerra Vilaboy, un afamado historiador, escritor y conferencista cubano, Jefe del Departamento de Historia y Presidente de la Cátedra "*Eloy Alfaro*" de la Universidad de La Habana y actual Presidente de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Es autor de numerosas obras sobre la historia de Cuba y de América Latina: 16 libros de autoría, 17 de coautoría, 10 folletos y más de 300 artículos públicos en revistas nacionales e internacionales. Premio Universidad de La Ha-

bana al “*Mejor Libro Científico Publicado*” (2005), Premio Literario de Ensayo de la Universidad de La Habana (1983), Premio de la Academia de Ciencias de Cuba (1995), Premio Extraordinario Bicentenario de la Emancipación Hispanoamericana, de Casa de las Américas (2010), Premio de la Universidad de La Habana “Al resultado de las Ciencias Sociales y Humanísticas de mayor contribución al desarrollo de la sociedad” (2010) y Premio de Ciencia y Técnica del Instituto Cubano del Libro por su obra “*Nueva Historia Mínima de América Latina*” (2015). Entre otras distinciones, ha recibido la medalla “*Rafael María de Mendive*”, la Medalla “*José Tey*” y la *Orden Frank País*, del Consejo de Estado de la República de Cuba. En 2002 y 2006 fue seleccionado como el investigador más destacado de la Universidad de La Habana. Ganó el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, en 2017.

No quiero abusar más de su paciencia. En nombre de esa historia que nos aproxima y empuja a la unidad latinoamericana y caribeña, me es sumamente placentero dar la bienvenida a la Academia Nacional de Historia del Ecuador a estos tres preclaros ciudadanos de Cuba y de nuestra América, los doctores Eduardo Torres Cuevas, Pedro Pablo Rodríguez López y Sergio Guerra Vilaboy.

Estoy seguro de que su pertenencia enriquecerá los trabajos de nuestra corporación y servirá como un nuevo puente de amistad y colaboración entre nuestros pueblos.

Gracias por su atención

La Habana, 11 de diciembre de 2018

## Bibliografía

BOSCH, Juan, "Una lección de historia: la unidad de los pueblos centroamericanos", en *Juan Bosch. Temas Internacionales*, Miguel Collado compilador y editor, Fundación Juan Bosch, Sto. Domingo, 2006.

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, *Defensa de mi criterio histórico*, Municipio de Quito, Quito, 1937.

-----, *Historia General de la República del Ecuador*, Tomo Primero, 2° edición, editor Daniel Cadena A., Quito, 1951



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Núñez Sánchez, Jorge, “BIENVENIDA A EDUARDO TORRES CUEVAS, PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ Y SERGIO GUERRA VILABOY COMO ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA”, *boletín de la academia nacional de historia*, vol. XCVI, N°. 200, julio – diciembre 2018, Academia Nacional de Historia, Quito, 2018, pp.423-430.